



**EL PRESAGIO NEOCOLONIAL
EN *CUBAGUA* DE
ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

Alejandro Bruzual

**EL PRESAGIO NEOCOLONIAL
EN *CUBAGUA* DE
ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

Alejandro Bruzual

ediciones
MINCI

**EL PRESAGIO NEOCOLONIAL
EN CUBAGUA DE ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

Alejandro Bruzual

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Harim Rodríguez

Viceministro de Planificación Comunicacional

Gustavo Cedeño

Director General de Producción y Contenidos

Kelvin Malavé

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Ricardo Romero**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018000932**

ISBN: **978-980-227-389-8**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2018

**EL PRESAGIO NEOCOLONIAL
EN *CUBAGUA* DE
ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

Alejandro Bruzual



**EL PRESAGIO NEOCOLONIAL
EN *CUBAGUA* DE
ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

NOTA BIOGRÁFICA

Enrique Bernardo Núñez nace en la ciudad de Valencia, estado Carabobo, el 20 de mayo de 1895. Narrador, periodista, ensayista, historiador y fue, además, dos veces Cronista de Caracas. Destacó ampliamente en la novelística por su libro *Cubagua*, obra que es considerada una referencia obligada en la literatura venezolana y latinoamericana.

Núñez realizó estudios de Medicina y Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero su pasión eran las letras y por eso se desbordó en el periodismo, la crónica y su gran aporte en la narrativa nacional. Desarrolló su carrera periodística en varios medios, siendo redactor de *El Imparcial* entre 1919 y 1920, fue invitado por Manuel Díaz Rodríguez a fundar el periódico *Heraldo de Margarita*, en 1925, tiempo en el que ejercía el cargo de Secretario General de Gobierno del estado Nueva Esparta.

También incursionó en la carrera diplomática como secretario de Venezuela en Colombia, Cuba y Panamá y como cónsul de Venezuela en Baltimore. Colaboró desde 1922 en otros periódicos como *El Universal*, *El Herald* y *El Nuevo Diario* y revistas como *Élite* y *Billiken*. Impulsó desde su ejercicio como cronista la revista *Crónica de Caracas*.

Para mencionar varias de sus obras destacadas, encontramos: *Sol interior* (1918), *Después de Ayacucho* (1920), *Cubagua* (1931), *La galera de Tiberio* (1938), *Signos en el tiempo* (1939), *El hombre de la levita gris* (Los años de la Restauración Liberal) (1943), *Arístides Rojas, anticuario del Nuevo Mundo* (ensayo biográfico) (1944), *La ciudad de los techos rojos* (1947), *Viaje por el país de las máquinas* (1954), *Bajo el samán* (1963). Su deceso ocurre el 01 de octubre de 1964 en la ciudad de Caracas.

EXTRACTO DE *CUBAGUA*

NUEVA CÁDIZ

Las casas eran altas, macizas, como fuertes. En las calles estallaba el tumulto de lonjas improvisadas. Él tenía la misma estatura; pero la barba rubia, los ojos azules. Las expediciones cubrían las costas. Llegaban las naos cargadas de esclavos. En las jornadas sin rancho, perdidos en los arcabucos, los soldados pensaban en Nueva Cádiz y desertaban en dirección a Cubagua. Había allí vino, oro, rescates. Se jugaba de día y de noche. Muchos, ricos al amanecer, empeñaban por la tarde la capa y corrían a desquitarse.

Acababa de vender su última joya: un cinturón con diamantes. El yelmo, la capa carmesí, su espada, estaban en poder de los usureros, pero aún tenía consigo un tesoro que estimaba sobre todo: Diana. Unos labradores de sus campos, cerca de Milán, descubrieron las ruinas de un templo. Él mismo dirigió las excavaciones con grandes dispendios y así pudo volver a la luz la estatua que restauraron artistas florentinos. Cuantos la miraban tenían deseos de caer de rodillas, y aun cuando no podía, como antes, ofrecerle incienso y flores,

ni siquiera el humilde asfódelo que le es tan grato, esparcía amor en torno de ella. Se afirmaba que padecía un maleficio, que era dado a prácticas de hechicería. Los más discretos lo veían ya en una hoguera. Sus menores actos iban a conocimiento del alcalde, mientras que en la puerta principal del Ayuntamiento, donde se veían las dos águilas con el blasón y la corona rematada en cruz, se enseñaba cuidadosamente tapado el pérfido invento. Los vecinos principales opinaban que fuese destruido.

Por centésima vez emprendía el mismo camino con el fin de obtener licencia para ausentarse de Cubagua. Allí se pesaban las perlas como granos de trigo, sin horadarlas por expresa prohibición imperial. Había para bordar la noche y prenderla en los hombros de Nuestra Señora. Él daba rodeos en torno de las mesas de juego instaladas en los cruceros de las calles. Pregoneros, soldados, mercaderes, cambistas, voceaban y discutían. El aire pesaba como plomo y el reguero de nácar destellaba en la calle.

EL PRESAGIO NEOCOLONIAL EN *CUBAGUA* DE ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

El lugar de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) en el devenir cultural de Venezuela debe ser justipreciado desde una perspectiva compleja, que cruce sus aportes a la literatura con sus múltiples y variados textos de historia, crónica citadina y estudios diplomáticos, y descubra en ellos al gestor de un pensamiento profundo y original sobre la realidad política y social no sólo nacional, sino latinoamericana. Si bien fue un escritor a tiempo completo, mucho de su esfuerzo intelectual quedó desperdigado en numerosos artículos de prensa, siendo todavía necesario la recopilación y el ordenamiento temático de este material. No obstante, podemos encontrar muchas de sus reflexiones más complejas en su obra literaria, teniendo en *Cubagua* una concreción especialísima.

Nacido en Valencia, estado Carabobo, Núñez se inició muy joven en el periodismo de opinión, llegando a convertirse en

una suerte de incómoda conciencia social de su tiempo. Demostrando también una precoz inclinación literaria, publicó su primera novela a los 23 años, titulada *Sol interior*. La temática romántica y apasionada despertó duras críticas que llevaron a su autor a rechazarla, impidiendo definitivamente que volviera a editarse. Sin embargo, ya se intuyen ahí rasgos estéticos y preocupaciones intelectuales que luego desarrollaría en el resto de su breve, pero significativo, proyecto narrativo. Dos años más tarde publicó la novela *Después de Ayacucho*, en la cual analiza la dinámica de las guerras civiles en la Venezuela del siglo XIX. Pese a sus indudables méritos y las relaciones que pueden establecerse con textos paradigmáticos de la literatura nacional (por ejemplo, con *Las lanzas coloradas*), tampoco la consideró una obra definitiva en su catálogo, y no ha sido reeditada desde entonces. Durante los años veinte escribió también relatos cortos, algunos publicados en la prensa nacional, entre ellos los tres reunidos bajo el título de *Don Pablos en América*, que se encuentran entre los mejores de la historia literaria nacional, con rasgos que anticipan características fundamentales de la literatura continental más celebrada. Finalmente, luego de editada *Cubagua*, trabajó en su última novela, *La galera de Tiberio*, con la que guarda muchas relaciones, si bien él mismo la lanzó a las aguas del río Hudson, en Nueva York, poco después de su publicación en Bélgica, en 1938.

Cubagua —concebida en 1925, pero escrita entre 1928 y 1930—¹ resulta así el punto más alto de su carrera literaria y, en muchos sentidos, su testamento artístico. Fue publicada por primera vez en París, costeadada por el mismo autor, en 1931. Sin embargo, la autocrítica descarnada y el extremo perfeccionismo, que afectó sus otras obras y su vida en general, lo llevaron a realizar numerosísimas correcciones a lo largo de más de treinta años, en un proceso de revisión y reescritura indetenibles. La novela cifra tempranamente el complejo pensamiento histórico-cultural que desarrollaría Núñez en ensayos posteriores, así como en algunos de los textos que escribió como Cronista de Caracas, cargo que ocupó, con una breve interrupción, desde 1945 hasta su muerte.

Aunque diversos estudiosos ya han señalado aspectos conceptuales y estéticos de relevancia en esta narrativa, como el peculiar uso del tiempo y un personal manejo de los referentes históricos, la preocupación principal de la escritura de *Cubagua* pareciera centrarse en su crítica al neocolonialismo.

En efecto, se analizan de manera oblicua la sociedad y el proyecto económico gomecistas, evadiendo la represión

1. A partir de la segunda edición, al final del texto, Núñez precisó que había comenzado su novela en La Habana, en enero de 1929. Sin embargo, gracias a los manuscritos que se conservan, se puede demostrar que dio inicio a la escritura de *Cubagua* en Bogotá, en agosto de 1928.

y la censura de su momento, poniendo en relación temática los extremos temporales de la historia venezolana: el momento fundador de la nación, a comienzos del siglo xvi, y la etapa de constitución de la modernidad petrolera, en la tercera década del siglo xx. En el primer plano de la novela, durante el inicio del proceso colonizador y en su etapa antillana, la experiencia conquistadora se ve motivada por la explotación intensiva de los placeres de perlas en la isla de Cubagua. Fue tal la voracidad y la codicia que se despertó entre los recién llegados que, en menos de cuarenta años, casi se extinguieron los inmensos recursos, que representaban el mayor ingreso de la Corona española en esos días. Además, se provocó la muerte de los pobladores originales, esclavizados como mano de obra, ahogados en la pesca forzada de las perlas, destrozados por los tiburones o, directamente, asesinados por la violencia y la crueldad invasora. A todo esto, en 1542, se sumaron un terremoto y un huracán que destruyeron para siempre la Nueva Cádiz de Cubagua, ciudad levantada en la isla con miras a permanecer siglos, como si fuera la respuesta de la naturaleza al atropello «cultural» que significó la Conquista.

Coetáneo del momento de su escritura, el presente de la trama se desarrolla durante el período de transformación de la economía venezolana, que era hasta entonces pobre y agrícola, en una avasallante dinámica extractora de petróleo,

vinculada a la presencia en el país de compañías extranjeras. El autor elabora un temprano diagnóstico en la misma novela, que critica la manera como se planteaba la explotación del nuevo recurso, descifrando fuertes rasgos de continuidad desde la situación fundadora colonial. Así presagiaba una vez más su fracaso como proyecto nacional, reactivándose la violencia, la ambición individual y la destrucción colectiva, tra vestidas ahora en corrupción modernizadora.

A pesar de todo esto, *Cubagua* no debe ser leída como literatura de denuncia, sino como una extremadamente compleja obra de ficción, que plantea la persistencia de la «mentalidad colonialista» en la sociedad venezolana-continental —como definiría con posterioridad—, expresada en todas las clases sociales, si bien con responsabilidades diversas. Hay allí la advertencia radical de que ese pasado —en su versión más atroz y bárbara— no había rendido cuentas todavía, y que, entonces, tendía a renovarse sobre el presente.

De este modo, Núñez problematiza la interpretación de la historia en una estrategia descolonizadora, lo que ya había señalado el crítico Domingo Miliani, en 1978. Sin desarrollarlo de manera explícita —porque aquí todo es austeridad y concentración de significados—, el escritor utiliza como recurso

de autoridad la historia oficial —las crónicas de la época, citadas casi literalmente— para llevar al lector a una conclusión inapelable sobre su presente. Es decir, el paralelo entre la situación de lo colonial-historiado, alrededor de la explotación de la perla, y el panorama del neocolonialismo petrolero, que es claramente sugerido, hacía ver como inevitables sus consecuencias. Sin adscribirse a ninguna metodología historiográfica precisa, Núñez evade el culto al mestizaje (permanece la tensión entre las razas), evidencia el desconocimiento de la historia como ideología y critica el comportamiento antinacionalista de todos los registros sociales, abriendo apenas una esperanza en la reconstitución del sentido comunitario a través de una resistencia que simboliza en lo indígena, y en un llamado a la armonía con la naturaleza.

Cubagua plantea el paralelo temporal en la superficie misma de la escritura, cruzando referencias y personajes, incluso en un nivel que podemos llamar «micro», enfatizando las conexiones entre ambos planos narrativos con numerosos recursos de lenguaje: la intensidad significativa de sus imágenes, los desplazamientos de los tiempos verbales y las concordancias, los cruces de información que igualan, a veces en una misma frase, referentes del pasado y del presente. Pero, en particular, la efectividad conceptual del trabajo estético puede percibirse en la constitución literaria de sus

personajes. Destaca, primero, las simetrías entre sus protagonistas temporales: el ingeniero de minas graduado en Harvard Ramón Leiziaga, y el conde milanés Luis de Lam-pugno, quien en efecto residió en la Cubagua colonial. Las pulsiones de riqueza de ambos transforman sus privilegios en degradación, y sus ambiciones en decadencias semejantes. A ellos se les suman otros que ratifican un tiempo complejo y variable, que no se reduce a la repetición mítica y circular. Son personajes-espejo como Ocampo, Cedeño, Ortega, Pedro Cálice, que aparecen con sus mismos nombres en ambos planos temporales. Pero, en particular, llama la atención la continuidad de la misma historia cifrada en el fraile franciscano Dionisio de la Soledad, quien posee su propio cráneo momificado. Asimismo, destaca la constitución abigarrada de Nila Cálice, de quien no se dan rasgos biográficos definitivos sino que se presenta en versiones contrastantes y múltiples tanto del narrador (desautorizado en su omnisciencia), como de la visión ambigua que tienen de ella los otros personajes. Nila es a la vez referencia a las civilizaciones antiguas (vinculadas al dios Vocchi) y a las de su apellido de alusiones crísticas. Es hija del cacique tamanaco Rimarima y del leproso esclavista Pedro Cálice, opciones de sentido excluyentes que Núñez nos invita a aceptar por encima de una realidad única, racional y sujeta a comprobación.

Por todo esto, *Cubagua* solo puede ser entendida a plenitud si se aceptan las múltiples posibilidades que plantea y sus alternativas sin solución, precisamente, la visión rashomoniana de Nila, la de los personajes-espejo, la permanencia histórica transculturada de fray Dionisio, y hasta las variantes del areíto como vivencia real de Leiziaga o como alucinación producto de una droga, de un licor, de picadas de araña o del sereno de la isla. El final conocido en vida del autor no define si el protagonista se escapa de la cárcel o es un delirio y hasta una trampa del lenguaje. Mientras que si sumamos el final póstumo, en el cual se reducen las posibilidades de interpretación de las experiencias del protagonista, tendríamos un desenlace múltiple y abierto —tanto para Leiziaga como para el lector—: el ir al Orinoco, donde se puede establecer un futuro diferente o convocar nuevas ruinas neocoloniales; mientras que en la otra alternativa, volver al pasado, a Cubagua y al areíto, a replantearse la fundación de la nación o a confrontar su derrota definitiva.

El análisis del trabajo literario de esta obra permite afirmar que la idea de una realidad plural, la coexistencia de los tiempos históricos, la relación participativa y bidireccional entre naturaleza y cultura fueron inquietudes tempranas en el autor y motivadoras de su concepción estética. A lo largo de los años, limpió el texto de informaciones que llevaban la

trama por otros caminos y logró que los conceptos de tiempo en tensión, cifrados en sus personajes, fueran el centro del desarrollo ficcional. Por decirlo en otras palabras, sus personajes constituyen diversas percepciones del tiempo en permanencia interactuando en la novela. De allí la inclusión del tiempo mítico de Vocchi, la conciliación de culturas sin dominación que propone fray Dionisio, la continuación de la explotación que ejerce Pedro Cálice sobre el indígena sacrificado Martín Malavé, y la constancia de la ambición y la violencia de la acumulación que representan Leiziaga-Lampugnano y los otros principales de la isla.

La vigencia de *Cubagua* es todavía contundente. Su elaboración de múltiples e inasibles verdades mutantes; sus personajes complejamente simbólicos y la presencia de una significativa metanarratividad —que no hemos comentado, pero que es fundamental en la propuesta formal—, hacen de esta breve obra un verdadero referente de las posibilidades literarias activadas por Enrique Bernardo Núñez. Pero, por otra parte, como si su trama permitiera la proliferación de nuevos planos temporales (lectura que hace la película homónima de Michael New), la novela sigue siendo una advertencia sobre el desarrollo y las consecuencias de nuevos procesos neocoloniales, erigiéndose como un presagio de destrucción. Por eso, *Cubagua* todavía

impele al cambio radical del sentido histórico de la nación y exige un replanteamiento basado en objetivos comunitarios, que reconozca el pasado y la historia no como un destino irrevocable (que sería la condena cíclica y repetitiva), sino como un hecho que interpela la experiencia nacional para encontrar, desde ahí, el único camino posible hacia un futuro «descolonizado».

Caracas, 2011

NÚÑEZ, Enrique Bernardo. *Cubagua*, quinta edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana (2011).

EL PRESAGIO NEOCOLONIAL EN *CUBAGUA* DE ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ

Cubagua expresa una dimensión social e histórica que la convierte en una de las novelas que representa la realidad y el devenir de Venezuela. Y como lo diserta el autor del presente ensayo: “La vigencia de *Cubagua* es todavía contundente. Su elaboración de múltiples e inasibles verdades mutantes; sus personajes complejamente simbólicos”. Es por eso que la literatura es un reflejo de lo que somos y lo que podemos ser y *Cubagua* constituye ese clásico que todos los venezolanos debemos explorar para conocernos más y mejor.

Alejandro Bruzual (Venezuela, 1957)

Doctor en Literaturas Latinoamericanas de la Universidad de Pittsburgh y Profesor Ejecutivo de Guitarra. En el campo musical, ha trabajado el tema de la guitarra continental. Sus publicaciones han recibido siete veces el Premio Municipal de Caracas, en poesía, investigación literaria, investigación musical y actividad pedagógica. Es profesor de Literatura Latinoamericana de la Universidad Central de Venezuela e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos..

